



► Dana y su dueña y entrenadora, Zuriñe Arroniz.

«Lo que el humano no consigue lo hace Dana»

Terapia canina. Una veintena de alumnos con necesidades especiales del colegio Niño Jesús asiste cada semana a sesiones que les ayudan a mejorar la concentración y el autocontrol

SARA LÓPEZ DE PARIZA



Diez de la mañana del lunes, el barullo reina en el aula. De pronto se abre la puerta y todas las miradas se dirigen hacia abajo. Dana ha llegado y en pocos segundos se hace la calma. Dana es una border collie de cuatro años y ojos tan azules como el mar y junto con su dueña Zuriñe forma el equipo perfecto. Juntas realizan terapia canina para niños con necesidades especiales en el colegio Niño Jesús, todas las semanas a través de sesiones de una hora de duración para alumnos de Educación Primaria y Secundaria. Y una vez al mes trabajan también con chavales de Infantil.

En el aula estable de Secundaria, como cada lunes, Melina, Miguel Ángel, Saúl e Ibón esperan con emoción que llegue el momento de reencontrarse con la perrita. Los cuatro padecen tras-

tornos generalizados del desarrollo (TGD) y estas clases con Dana les permiten desarrollar unas habilidades que de otra manera serían mucho más complicadas. «Resuelven ejercicios que en clase son incapaces de hacer. Por ejemplo, la diferencia entre izquierda y derecha la captan mucho mejor a través de juegos con la perrita», explica Marta Otazu, profesora tutora del aula estable de Secundaria.

La sola presencia del animal implica que los menores se concentren mucho más en lo que están haciendo. «La evolución que vemos en ellos es increíble. En el caso de Melina, tiene dificultades de movimiento y cuando viene Dana se mueve mucho más», agrega la educadora mientras la niña acaricia suavemente al can. Hoy toca leer un cuento sentados en círculo en el sue-

lo. «A Dana no le gusta que gritemos porque se asusta», les dice Zuriñe a los cuatro alumnos, que de esta manera van interiorizando la importancia de no alzar la voz a la hora de pedir algo. Después de la narración llega una versión sencilla del bingo. «El estudiante que gana elige el truco que quiere hacer con la perrita». La que, por supuesto, se lleva un premio en forma de bolita de comida con cada uno de ellos. A Miguel Ángel se le sube encima de los pies y anda con él, a Saúl le encuentra el peluche que había escondido en una papelera, a Ibón le quita el calcetín que se había colocado en la zapatilla y a 'Meli' le da un beso en forma de lametón.

«Lo que también se nota es cómo ellos mejoran muchísimo su autocontrol y se autorregulan para poder interactuar con la pe-

◀ En clase.

La perrita Dana, en una sesión con alumnos de Infantil de Niño Jesús.

IGOR MARTÍN

rra», valora Marta Otazu. Un total de 18 estudiantes del colegio Niño Jesús participan en este proyecto, una iniciativa –al menos que a ellos les conste– única en centros escolares de Vitoria. Comenzaron hace tres cursos y los resultados están siendo «muy satisfactorios». Esta profesora de cuatro patas ha llegado para quedarse.

Zuriñe Arroniz es quien la ha entrenado desde bien pequeña para que esto sea posible. Dana vive con ella en casa y la considera «una más de la familia», junto a otra perrita también llamada de intervención que en su caso trabaja con personas mayores. «Cualquier raza puede valer para hacer terapia, pero sí es cierto que los border collie son muy inteligentes. Con Dana he trabajado mucho para que no se estrese con tanto ruido y movimiento en el colegio», confiesa Zuriñe, que hace tres años fundó la empresa Codo con pata. También realiza sesiones en diferentes asociaciones, con familias y es experta en educación canina.

En el caso de los niños con necesidades especiales crear un vínculo es clave. «El vínculo es la base de nuestro trabajo. Y cuando se genera es muy gratificante. Ves muchos avances y beneficios en los críos», reflexiona Zuriñe, formada también como integradora social. «Mejora su atención, la concentración, aprenden a respetar los tiempos de espera, la perrita les ayuda a calmarse, les transmite tranquilidad...», enumera la experta.

Con altas capacidades

Con los más pequeños, las actividades se simplifican. Pero para muchos –con autismo, TDH o dificultad motora– el sencillo gesto de acariciar o peinar a la perrita es ya un gran paso. Hoy, en la sesión con Infantil, los alumnos hacen un túnel con las manos y la perrita pasa corriendo por debajo. «Lo que un profesor humano no consigue lo hace Dana. Fomenta la comunicación entre ellos y su capacidad de atención», valora Jaime Brea, especialista de apoyo educativo.

Otro factor importante es el respeto por los animales, que estos alumnos van adquiriendo en el aula. «Muchas familias no se pueden permitir tener perro y las que sí lo tienen agradecen muchísimo que esa conexión de su hijo con el animal la pueda experimentar también en el aula», señala Brea. En las sesiones participan también alumnos con altas capacidades, cuya educación requiere un acompañamiento especial a nivel psicológico y social para evitar el fracaso escolar.

LAS FRASES

Zuriñe Arroniz
Especialista en educación canina
«Mejora la atención de los niños, su concentración, aprenden a respetar los tiempos de espera y Dana les aporta tranquilidad»

Marta Otazu
Profesora
«La evolución que vemos en los alumnos es increíble. Resuelven ejercicios que en clase son incapaces de hacerlos»